

## EDUCACION Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA, DESDE UNA PERSPECTIVA HUMANA

**Eduardo Aziz Zerene Buamscha**

Programa de Maestría en Filosofía de la  
Educación Proyecto PUCAMP  
Universidad de Villarrica (Chile)

Este trabajo pretende llevar al plano de la reflexión algunas breves consideraciones de carácter filosófico relativos al binomio Educación y desarrollo en América Latina.

A través del exámen critico de ambos conceptos se desea establecer las relaciones existentes entre ellos y sus implicancias presentes y futuras en el progreso del Continente Latinoamericano. Uno y otro término son abordados de una perspectiva humana, como contrapunto a la connotación mecánica y materialista que tradicionalmente se ha dado a los patrones de desarrollo imperantes en Latinoamerica.

El hombre necesita crecer en equilibrio y armonia como una totalidad y no unidireccionalmente como pareciera ser la tendencia vigente en el mundo actual y de cuya influencia han sido víctimas, principalmente las Naciones de América Latina que, se han caracterizado, en su gran mayoría, por sustentar la base de su crecimiento en modelos de desarrollo que, habiendo sido empleados con éxito en contextos históricos culturales distintos, son impuestos sobre la realidad del hombre latinoamericano.

Estos modelos arrancados desde circunstancias tan dispares, tienen un carácter filosófico, social y económico que condiciona la vida del hombre y de la sociedad a un modo de ser que no tiene relación alguna con la esencia misma, cultura, tradiciones e idiosincrasia de la sociedad en la cual se aplican.

El modelo que se impone (rara vez se propone) lleva implícito una cierta valoración del mundo y la existencia, de tal modo que al acogerlo el hombre y una comunidad determinada en su conjunto, se despojan de sus raíces más profundas para asumir categorías que les son totalmente ajenas. El que más sufre los efectos negativos de esta trastocación de sus valores, es el hombre común que, desde su particular situación personal no es capaz de percibir la enajenación mental a que esta siendo sometido. Más aún, si se considera que los países latinoamericanos se sienten culturalmente infe-

riores al resto de las naciones llamadas desarrolladas, se ha llegado a generar una tendencia casi natural a aceptar como bueno y eficiente todo lo que viene de fuera en menos precio de lo propio.

Para acentuar más esta crisis de identidad, las naciones de mayor progreso realizan todo tipo de esfuerzos para convencer de que su propio ejemplo, es el mejor camino hacia el logro de la felicidad. Para la consecución de ello, se monta todo un aparataje publicitario con el apoyo de los medios de comunicación social, tendiente a obligar a las personas, de una forma sutil o violenta a inclinarse por formas de vida, costumbres y pautas de comportamiento que no son propios.

Es tan brutal, muchas veces, lo agresivo de esta publicidad dirigida que, llega a imprimir en el subconsciente de las personas una determinada matriz que les hace someterse dócilmente a los intereses de unos pocos.

Por efectos de la penetración cultural e ideológica América Latina ha ido perdiendo paulatinamente su personalidad histórica. Los desbordes de la publicidad han violentado psicológicamente al hombre y en vez de incitarlo a la acción creativa, lo ha inmovilizado, desatando en las personas un monstruoso sistema de necesidades, en la mayoría de los casos artificiales, porque hay que consumir la exagerada producción industrial de los países desarrollados que para poder sobrevivir requieren de una sociedad de consumo.

Los países subdesarrollados parecen no darse cuenta de tal situación, pues continúan cada vez con mayor ahínco tratando de mimetizarse con las naciones desarrolladas, llegando a utilizar los mismos parámetros que éstas emplean para medir el grado de crecimiento económico que van alcanzando. Es posible hablar de crecimiento en un país que posee un alto ingreso de dólares per cápita y su población vive sumida en el analfabetismo ? o Se puede decir que una sociedad es desarrollada porque exhibe un elevado nivel de productividad, y un gran porcentaje de su población vive en la indigencia ?.

No es que se esté en contra del desarrollo, sino que hay que saber compatibilizar el progreso económico y el crecimiento humano.

El desarrollo, para que sea humano debe considerar al hombre en su totalidad, es decir de una manera integral. Y no es posible crecer integralmente cuando solo se ha perfeccionado parte de un todo perjudicando a los restantes. Esto ocurre cuando el énfasis del crecimiento está puesto exclusivamente en lo económico, por tanto el hombre en su totalidad es considerado como un insumo más del proceso productivo. Al desenvolver sólo la dimensión material del ser humano se produce desequilibrio y no armonía en el crecer.

Todo ello como consecuencia de querer imponer estilos de vida y determinados modelos socio-económicos que no se avienen con el carácter del hombre Latinoamericano.

América Latina tiene un estilo peculiar de vida el cual emerge de sus propios valores y tradiciones, que no son mejores ni peores que los de otras culturas, sino simplemente distintos. Las alternativas de desarrollo que se busquen para el Continente Latinoamericano deben ser acordes con su identidad y lo más profundo de su ser.

La mimetización psicológica y moral a que son sometidos sistemáticamente los países latinoamericanos crea sólo alienación y no desarrollo, acentuando la condición de pueblos subdesarrollados.

Un modelo alternativo de desarrollo, bien inspirado debe contribuir a la búsqueda de la felicidad para todos los hombres sin exclusiones de ningún tipo, en que la voluntad consciente asumida por cada uno de los miembros de una comunidad organizada, brega por lograr su propio desarrollo personal y social, hasta el límite de las posibilidades de cada uno, creciendo así humanamente la comunidad en forma colectiva.

Esta es una tarea que se debe asumir con prontitud pues el tiempo de cada hombre concreto es limitado, por tanto su desarrollo histórico pleno no puede esperar hasta el infinito.

Hoy el mundo atraviesa una profunda crisis, derivada de un estilo de desarrollo que bordea los límites de la tolerancia misma.

Es necesario revertir esta situación y reaccionar ante ella con serenidad pero con firmeza.

En este sentido el sistema educacional que los países latinoamericanos sean capaces de ejecutar será decisivo para el futuro.

La opción está en un modelo educacional que signifique la recuperación definitiva de los valores humanos más trascendentales, en que el garante ético de la educación sean formas de vida austeras, sencillas, de acuerdo con la realidad de sus respectivos países, en el contexto de su pasado, tradiciones y verdaderas posibilidades materiales de progreso.

En esta perspectiva es fundamental la dirección ética que el modelo educacional dé a los sentimientos de las personas y por tanto a la sociedad. Se debe modificar la actitud del hombre para concebir su cultura y su existencia. Para provocar este cambio de conducta, es necesario enseñar al hombre a conocer y valorar el contexto socio cultural en que se encuentra inmerso; comprenderlo en sus raíces más profundas, con sus limitaciones y necesidades e irlo transformando conforme a sus verdaderas potencialidades, dentro de la esfera de decisiones, propuestas o impuestas que, el hombre y la sociedad tienen y en el ámbito de cuyo marco pueden decidir los futuros rumbos de acción.

América Latina requiere de un modelo educacional fundado en la moderación y sobriedad espiritual; en un estilo de vida concreto donde predomine el ser sobre el tener. Un sistema que sin caer en el inmobilismo contribuya a la restauración de la identidad esencial del auténtico rostro del hombre latinoamericano.

En suma, es necesario un modelo educacional que respete a la persona humana en su integridad, esto es, con sus valores, su cultura, sus tradiciones, sus sentimientos y todo aquello que constituye la razón de su existir para el logro de un proyecto vital que ha sido libremente decidido y aceptado conforme a las circunstancias de cada uno en particular y de la sociedad en general.

Contribuir a la edificación de un mundo más fraterno y humano es la forma de disipar los agoreros pronósticos apocalípticos en que se debate el mundo hoy.

Los educadores tienen ahora un desafío prioritario que no puede esperar. Quizá mañana ya no exista la oportunidad.